

Antonio López Hidalgo

Esa inútil perfección del silencio



Salamanca, MMXXIV

1º edición: Salamanca, 2024 (España).

Esta obra, tanto en su forma como en su contenido, está protegida por la Ley, que establece penas de prisión y multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización por escrito del titular de los derechos de explotación de la misma.

Diseño y producción gráfica: PEPA PELÁEZ, Editora.
Fotografía de portada: © *by* Pedro J. Crespo, 2018.

Del texto: © *by* Isaac López Redondo, 2022.

De esta edición:
COMUNICACIÓN SOCIAL EDICIONES Y PUBLICACIONES, sello propiedad de:
© *by* PEDRO J. CRESPO, EDITOR (2024).

Contacto:
Avda. Juan Pablo II, 42, Ático A. 37008 Salamanca, España.
Taller editorial y almacén:
c/ Escuelas, 16. 49130 Manganeses de la Lampreana (Zamora, España).

info@comunicacionsocial.es
<https://www.comunicacionsocial.es>

ISBN: 978-84-17600-76-1

Depósito Legal: DL S 137-2024
Impreso en España. *Printed in Spain*

Sumario

Nota del editor	7
Nacido para el circo.....	17
El último atraco	41
La bala	57
Historias virídicas.....	77
<i>Secuelas.....</i>	79
<i>Un amor a primera sangre.....</i>	81
<i>El mundo necesita ocho millones de enfermeras</i>	84
<i>Una rosa roja.....</i>	89
<i>Mordiendo la aceituna.....</i>	92
El silencio de la guerra	95
Un mal día no lo tiene cualquiera.....	161
Viejos.....	193
<i>El olvido.....</i>	195
<i>Los años que se van</i>	199
<i>¿Me querrás cuando tenga 64 años?</i>	203
<i>Un truco que siempre funciona.....</i>	207
<i>Este sueño no hay quien lo entienda.....</i>	211

Esa inútil perfección del silencio es la última obra que Antonio López Hidalgo me entregó para su edición, hoy hace dos años, exactamente el 26 de abril de 2022, según he podido comprobar revisando mi archivo de correos electrónicos. Esta última obra original se publica póstuma. Antonio falleció de forma repentina cuatro semanas después de haber recibido el manuscrito definitivo.

Esa inútil perfección del silencio comenzó a escribirse durante los primeros días del confinamiento obligatorio provocado por la pandemia de covid-19. El primero de los relatos que Antonio escribió fue «La bala», el tercero en orden de aparición en el libro. Me envió la primera versión el 6 de abril de 2020: «Como te dije, te adjunto el primer relato de un libro inédito e inconcluso (de hecho, comienza a nacer estos días de confinamiento). El libro se titulará —previsiblemente— *Extraños en nuestras propias vidas*. Es un libro de no ficción, pero también de ficción. Depende del relato. Periodismo y literatura. Mezclando y superando esa fisura. O complicándola. Quién sabe. Sí es un registro extraño en mi obra. Pero ahí queda. Un abrazo. Antonio.» Once días después me remitió la versión definitiva tras la revisión que hicimos del mismo. Este relato,

igual que «Nacido para el circo», es un texto de no ficción basado en las conversaciones que mantuvo con su protagonista durante los meses que estuvo en Quito trabajando en el CIESPAL. De aquella estancia de investigación en Ecuador regresó con ganas de darle un giro a su obra literaria y entroncar su producción con el periodismo narrativo que tanto admiraba. Estaba ya aburrido de la escritura de libros académicos, me confesó en más de una ocasión, independientemente de las alegrías y dichas que tal actividad le había brindado y de la que se sentía muy orgulloso, fundamentalmente de sus aportaciones al campo de la Redacción Periodística. Tenía en mente escribir una crónica de viajes por los paisajes humanos y naturales de las montañas andinas que le habían cautivado durante aquellas semanas por los techos de América. Este libro es una primera aproximación a lo que debería haber sido el camino que quería transitar con su escritura.

El primero de mayo de ese mismo año recibí el segundo de los textos: «El último atraco», titulado en ese momento simplemente «El atraco»: «Aquí lleváis mi segundo relato del libro de mi confinamiento personal, titulado, presumiblemente, *Extraños en nuestras propias vidas*. Por si os aburrís. Abrazo virtual. Es lo que hay.» Antonio pasó aquellos dos meses largos de confinamiento solo en su apartamento de Gelves, entregado a la lectura, a la escritura y a conversar con sus amigos por teléfono durante largas horas. Muy amigo de sus amigos, gustaba de telefonar casi a diario a aquellos a los que estimaba: «¿Cómo va la vida don Pedro?» Echo mucho de menos aquellas charlas. Estos dos relatos —«La bala» y «El último atraco»—, como hemos dicho se gestaron en marzo y abril de 2020 respectivamente. A mediados de mayo, si no recuerdo mal, el gobierno español

abrió la mano de las restricciones de movimiento y la vida poco a poco trató de recobrar su pulso normal, aunque con limitaciones de distanciamiento físico que creaban un ambiente enrarecido entre las personas. Así, ese libro que iba a titularse, presumiblemente, *Extraños en nuestras propias vidas*, quedó aparcado por un tiempo. El catedrático de Redacción Periodística de la Universidad de Sevilla tuvo que reincorporarse a las actividades docentes y de investigación y a la alegría de poder volver a pisar las calles y los bares acompañado de amigos —y mascarillas—.

No fue hasta la primavera del año siguiente, con los calendarios de vacunación contra el dichoso coronavirus ya en marcha, que Antonio retoma la escritura de este proyecto de libro con la alegría y el desenfado que lo caracterizaban. En esos días de abril y mayo del veintiuno Antonio fue dando forma a sus «Historias virídicas», un conjunto de cinco relatos breves con el denominador común de las vacunaciones y las enfermeras guapas de las que «se enamoraba». Aún recuerdo su risa maliciosa mientras me contaba de qué trataban estos relatos, antes de haberlos podido leer.

Es, por tanto, durante el verano de 2021 cuando el autor se mete de lleno en su estudio a escribir. Durante los meses de junio y julio termina sus historias virídicas y rescata del cajón dos textos inconclusos que comenzó a escribir en el año 2014 pero que quedaron aparcados. Se trata de «El silencio de la guerra» y de «Un mal día no lo tiene cualquiera». El primero describe la atmósfera irrespirable de los años de la Guerra Civil y la posguerra en un pueblo marítimo de Huelva, probablemente inspirado en Isla Cristina o Lepe. Un texto muy diferente a los que Antonio nos tenía acostumbrados tanto por su temática como por el tratamiento de los perfiles psicológicos de los personajes. El segundo de ellos,

por su parte, cuenta una divertida historia entre un hombre y una mujer que, tras una noche de alcohol sin sexo, se enfrentan a una nueva vida en un enredo disparatado.

Paralelamente van tomando forma los relatos breves agrupados bajo el título de «Viejos», redactados entre los meses de junio y noviembre de ese mismo año veintiuno.

A esas alturas, aquel libro que iba a titularse *Extraños en nuestras propias vidas* se había desprendido del contexto asfixiante del confinamiento en el que se concibió y, a comienzos del mes de octubre de 2021 se había transformado en otra cosa: «Posible título para mi libro de relatos: *Cartografía de un tiempo circular*. O: *Cartografía del tiempo circular*. Ya me dices.» No recuerdo si le dije algo. Probablemente solventamos la cuestión en una conversación telefónica, pues no tengo registro de haber contestado ese correo electrónico. De todos modos, un par de semanas más tarde me escribió nuevamente: «Pedro, de esta frase de Jorge Luis Borges he sacado el posible título para mi libro: “Me incorporé sin ruido, en una inútil perfección de silencio, como si Madden ya estuviera acechándome.” El título, como consecuencia, sería éste: *La inútil perfección del silencio*. ¿Qué te parece? Hablamos luego.» Y así fue, casi.

El 8 de noviembre recibí el primer borrador del manuscrito: «Pedro, te adjunto el libro de relatos ya terminado. Lo dejaré que descanse unos meses. Creo que quedó bien. Un abrazo. Antonio.» Un mes más tarde: «Ahí llevas de nuevo mi libro. Le di algunos toques de estilo. Lo dejaré reposar estas fiestas. Ya hablamos.»

Y el libro estuvo reposando unos meses y volvió a cambiar de título. Ya no recuerdo las razones pero éste pasó a denominarse *Vidas encriptadas*. Es probable que ese título tomara forma la última tarde que pasamos juntos, durante las navidades de ese año entre un gintónico y otro.

Y llegó una nueva primavera, la última primavera, y con ella la versión definitiva del manuscrito. Fue el seis de abril: «Pedro, aquí llevas el libro. Confirma su recepción. Luego te llamo. Si estás de acuerdo en todo, no hay prisa para su publicación. Es para disfrutarlo. Si vienes en Semana Santa, nos vemos. Un abrazo. Antonio.» No fui a Sevilla en Semana Santa porque el olor a cera quemada e incienso me provoca urticarias desde siempre.

El 26 de abril del veintidós le envié las galeradas del libro. A las pocas horas me contestó: «Pedro, te vuelvo a enviar el original del libro. Como puedes comprobar, le cambié el título. Quitó *Vidas encriptadas* porque a ti no te gustaba. Y le puse otro. En las galeradas aparece el primero. Se puede dejar, pero lo hablamos luego. Voy a Córdoba. Te llamo por el camino. Abrazo. Antonio.»

Efectivamente, el nuevo título, y definitivo, era *Esa inútil perfección del silencio*.

Nos emplazamos a hacer la revisión y las correcciones pertinentes unas dos semanas más tarde, por teléfono, como teníamos costumbre, cada uno con las galeradas en la pantalla de su ordenador y discutiendo tal o cual aspecto del texto.

Fijamos la semana del 16 de mayo para reunirnos y proceder a introducir las correcciones. El jueves 19 por la mañana me telefoneó. Antonio iba a tomar un tren hacia Madrid. Formaba parte del tribunal de tesis de nuestro común amigo Carlos Serrano Martín en la Universidad Complutense. Así que retrasamos la reunión para la semana siguiente. Ya no hubo ocasión. Antonio se nos fue el domingo, tras regresar a Sevilla. No tuve fuerzas para retomar el trabajo de la edición de este libro. He necesitado dos años para, tras varios intentos fallidos, dejar el texto listo para enviarlo a la imprenta. No he podido contrastar con él mis dudas sobre tal o cual cuestión que merecía la pena revisar. He hecho lo que he podido.

Sé que hay muchas personas esperando la publicación de este libro, sobre todo sus amigos, que sabíamos que el manuscrito estaba durmiendo el sueño de los justos en la editorial, y por supuesto su hijo, Isaac, que en ningún momento me ha presionado para acelerar su salida. Llevo semanas dilatando la ocasión de ponerme a escribir este ‘prólogo’, pues confieso que ante el folio en blanco me siento frente al abismo. Antonio siempre me pidió que escribiera unas breves notas para cada uno de sus libros, una ‘nota del editor’ al menos. Casi siempre me escabullí. Esta vez se trata de una obligación en memoria de mi amigo.

Que el lector disfrute de las páginas que siguen. Tal vez la mejor manera de disfrutarlas sea con una copa de vino de Montilla, sentado en el lugar más cómodo que encuentre y recordar su voz a medida que se adentra en estos textos.

Pedro J. Crespo
En Salamanca, 26 de abril de 2024.